

# APOCALYPSE NOW EN LA ALDEA GLOBAL (O NO)\*

A. Javier Izquierdo<sup>^</sup>

*Pero si algún día alguien, esgrimiendo las palabras del Filósofo y hablando, por tanto, como filósofo, elevase el arte de la risa al rango de arma sutil, si la retórica de la convicción es reemplazada por la retórica de la irrisión, si la tónica de la construcción paciente y salvadora de las imágenes de redención es reemplazada por la tónica de la destrucción impaciente y del desbarajuste de todas las imágenes más santas y venerables... ¡Oh, ese día también tú, Guillermo, y todo tu saber, quedaríais destruidos! - ¿Por qué? Yo lucharía [¡jugaría!]. Mi ingenio contra el ingenio del otro. Sería un mundo mejor que éste donde el fuego y el hierro candente de Bernardo Gui humillan al fuego y al hierro candente de Dulcino. (Eco, 2004: 680-681)*

## 1. EL GRAN HERMANO ENCUENTRA AL GRAN HOUDINI O EL ESPECTÁCULO TELEVISIVO MÁS GRANDE DEL MUNDO

El sentido profundo de la experiencia de “ver la televisión” es el de “un viaje [trip] interior, colectivamente, sin acudir a las drogas” (McLuhan y Fiore, 1985: 73): ¡¡¡Mira que alucinante!!!: dos aviones enormes, cargados con cientos de pasajeros y varias toneladas de combustible altamente inflamable, explotando en directo en las televisiones de todo el mundo contra cada una de las Torres Gemelas, los dos rascacielos más altos y emblemáticos del distrito financiero de la Isla de Manhattan, en la ciudad de Nueva York, ¡el centro financiero más importante del planeta!

---

\* Versión de diciembre de 2004. Recuento de caracteres: 79.824. Una versión inicial de este trabajo fue presentada en la Sesión 3<sup>a</sup> (Guerra y nuevo orden mundial) del V Encuentro Español de Teoría Sociológica, Valencia, 10-12 de junio de 2004.

<sup>^</sup> Departamento de Sociología I. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Obispo Trejo s/n 28040 Madrid. Tlf. +34 913987057; Fax. +34 913987634; Correo electrónico: jizquier@poli.uned.es



Ilustración 1. El mayor espectáculo televisivo del mundo  
[Fotografía de las Torres Gemelas en llamas]

El mago-escapista que bajo el sobrenombre de El Gran Houdini alcanzó fama mundial durante la primera mitad de siglo XX, era un especialista en el arte de hacer exclamar a la gente: ¡¡¡Mira que alucinante es esto!!! -“ningún espectador de sus espectáculos podía darse media vuelta, tras haberle visto escaparse de una camisa de fuerza colgado boca abajo de lo alto de un rascacielos y decir “qué obvio”.” (Laurier, 2003: 17). Y es que nadie se parece tanto a los magos como los directores de cine o, mejor aun, los realizadores de televisión que orquestan la filmación de documentales en tiempo real.<sup>1</sup> Como hacen los buenos magos, que sólo revelan a su público los “trucos” que ya no utilizan, los llamados Making Of o Cómo se rodó..., filmaciones documentales sobre la trastienda de los rodajes cinematográficos y las grabaciones y emisiones televisivas, ocultan tantos “montajes” y “efectos especiales” como los que desvelan.

Más acá de las ambiciones culturalistas de las ciencias positivas, la disección sonora y visual de pedazos de la vida real en soportes duraderos de acceso público ha devenido en las sociedades de nuestros días, de la mano de la invasión de las cámaras de video domésticas, un asunto tan mundano, común y rutinario, como culturalmente enigmático y epistemológicamente revelador.<sup>2</sup> Sin embargo han sido los propios cineastas, en sus obras

---

<sup>1</sup> Humoristas, músicos, falsificadores o deportistas profesionales, son otros trasuntos del mago y el brujo.

<sup>2</sup> Aunque el mercado de instrumentos de filmación y reproducción de imágenes en movimiento para uso aficionado es tan antiguo como el cine mismo, desarrollándose, de hecho, desde principios del siglo XX, a rebufo de los sucesivos cambios tecnológicos que expanden por todo el globo el mercado profesional de

audiovisuales, y no los sociólogos literarios (vgr. los escribas sociológicos) quienes han ofrecido algunos de los análisis sociológicos más sesudos y a la vez más gráficos de las profundas consecuencias intelectuales y morales, existenciales y políticas, del proyecto histórico de erigir una nueva “república de las imágenes en movimiento” sobrepuesta al viejo, “intelectualoide” y aparentemente fracasado proyecto democratizador de la “república de las letras”, esbozado, casi dos siglos atrás, en los escritos sobre “propiedad intelectual y libertad de expresión” de autores como Denis Diderot, Jean-Jacques Rousseau, John Locke y otros varios ilustrados franceses y escoceses.

El género filmico que ha realizado los logros más interesantes desde el punto de vista de una comprensión verdaderamente práctica del funcionamiento en contexto de los documentos audiovisuales como datos para la investigación social, es el de los llamados “falsos documentales” (mockumentaries). En este curioso género híbrido el uso de técnicas análogas de reciclaje de desechos audiovisuales suele introducirse bajo el manto retórico de diferentes recursos narrativos, como la apelación a un misterioso “material de filmación encontrado” (found footage), variación filmica del truco literario clásico del “manuscrito encontrado” (empleado, notablemente, por Cervantes en su Quijote).<sup>3</sup> Lo que las películas falso-documentales ponen de manifiesto al espectador es lo mismo que le ocultan: los “efectos especiales”, verdaderos “trucos de feriante” específicos del oficio de cineasta. Cortar y pegar: como todas las pequeñas tareas manuales de las que se cuidaban Houdini y sus ayudantes en la preparación previa de sus espectaculares números de escapismo (engrasar un correa, atascar un agujero, limar un borde), el logro de los más extraordinarios efectos cinematográficos no puede tener más de actividad ordinaria. De ahí lo curioso de toda intervención desveladora realizada desde dentro del trabajo de engañar a los sentidos: el

---

cámaras, películas, cintas y apartados reproductores, no fue hasta a finales de la década de 1970, con la exitosa irrupción, en un mercado hasta entonces monopolizado por la americana Kodak, de una gama de productos de alta calidad y bajo precio desarrollados por empresas japonesas como Sony y JVC, cuando las cámaras de video portátiles (las cam corders o handy cams analógicas y posteriormente las mini-cámaras digitales) se convirtieron en objeto de consumo masivo en Japón y Estados Unidos. Como consecuencia de lo cual, las “películas caseras” y los “vídeos domésticos” pasaron a ser objetos tan “familiares” como los álbumes de fotos. Sobre la historia de las filmaciones domésticas véase Zimmerman (1995).

<sup>3</sup> Bajo la etiqueta de “falso documental” los críticos y estudiosos cinematográficos suele incluir largometrajes de culto como F for Fake, dirigido por Orson Welles (1973), Zelig de Woody Allen (1983), o el más reciente El proyecto de la bruja de Blair de Daniel Myrick y Eduardo Sánchez (1999). Para una influyente digresión filosófica sobre la “metafísica de lo falso” implicada en la temporalidad del montaje filmico véase Deleuze (1986: 171-208). Para la aplicación de las reflexiones de Deleuze al caso del género mockumentary vid. Fecé (2001). La obra del cineasta Basilio Martín Patino es especialmente interesante aquí, en la medida en que el arte del montaje cinematográfico, al tiempo que se emplea en ella, al modo clásico, como fuente de recursos expresivos, aparece explícitamente tematizado como objeto de la expresión cinematográfica (Pérez Millán, 2002).

propósito de hacer notable la presencia, de normal imperceptible por excesivamente transparente, del trabajo secreto de “montaje”, prestidigitativo o cinematográfico, es siempre sospechoso de ocultar lo esencial.

Otrosí: el periodista que cubría la inauguración de la puesta en funcionamiento de un nuevo Sistema Integrado de Vigilancia Exterior en el Estrecho de Gibraltar, con un centro de mando y control instalado en la Comandancia de la Guardia Civil de Algeciras, describía así el funcionamiento aparentemente sencillo del sistema:

“La sala desde dónde se controla todo el sistema está presidida por una gran pantalla [de ordenador]... El sur España y el norte de Marruecos aparecen [en ella] en color amarillo, las poblaciones en verde y el marco, salpicado de barcos, en negro. Si la trayectoria de alguna embarcación llama la atención de los guardias, basta situar el cursor del ordenador sobre ella para que una de las cámaras térmicas o de infrarrojos la enfoque. Sea de día o de noche, la imagen aparece con nitidez en uno de los ocho monitores de televisión que rodean al panel principal.” (Ordaz, 2002: 24, cursiva mía).

Nada dice, sin embargo del procedimiento (¿acaso implementable en algún sistema informático suplementario?) empleado para determinar cómo, cuando, dónde o por qué una imagen cualquiera, aparecida en la pantalla central, es capaz de “llamar la atención de los guardias”. No otra que la revelación de esta verdad, tan cotidianamente presente como cotidianamente despreciada para quienes trabajan en las salas de realización televisivas o en las salas de control de las estaciones de metro, debió ser la legendaria “visión” del creativo y productor de televisión holandés Jon de Mol cuando bautizó su original formato de reality game televisivo como Big Brother<sup>TM</sup> (©).



Ilustración 2. “Actúa, actúa tío, que eres un actor de puta madre”

[Fotograma de la primera temporada del programa de televisión El Gran Hermano (2000)]

En la era del procesamiento informático masivo de documentos audio-videográficos, la negutopía decimonónica del panóptico benthamita desde cuya óptica todo lo existente es vigilable y controlable ha venido a encarnarse no en la figura dos veces mítica del todopoderoso y maligno “Gran Hermano” orwelliano sino en la figura más prosaica, y también más interesante, de un veterano realizador de televisión, profesionalmente desafiado en su sobrecargado e hiperselectivo trabajo más bien que inhumanamente potenciado (o bien muy humanamente anonadado) por la progresión geométrica a la que ha visto crecer, año a año, la cantidad de planos disponibles.<sup>4</sup>

## 2. L@ SEGUNDA VENIDA

Confirmando de manera autónoma la visión del personal a su cargo (staff), que los tiene por seres muy inteligentes aunque completamente dependientes, los rivales humanos de los Monstruos de Silicio que juegan al ajedrez han descubierto que el verdadero punto débil

---

<sup>4</sup> Comparese la descripción etnografía de los detalles prácticos en los que consiste el trabajo rutinario de los operarios de la sala de pantallas de una estación de metro (Heath, Luff y Sánchez-Svensson, 2002) con el muy post-moderno mito teórico-sociológico de las capacidades “panópticas” de los sistemas de video vigilancia en espacios públicos (Norris y Armstrong, 1999).

de estas criaturas son sus prótesis humanas, su staff.<sup>5</sup> En la extensa bibliografía histórica y técnica que ha abordado los dos famosos torneos de ajedrez, disputados en Filadelfia en 1996 y Nueva York en 1997, en los que el azerbaijano Garry Kasparov, el entonces vigente campeón mundial de ajedrez, se enfrentó con Deep Blue, el super-ordenador de IBM, destaca como pieza singular el relato escrito por el responsable del grupo de hardware del equipo de ingenieros informáticos de IBM que diseñaron y programaron la máquina (Hsu, 20020).

El relato de Hsu sobre la forma de vida de los miembros del equipo de ingenieros y programadores de Deep Blue nos muestra a un grupo de hombres técnicamente feminizados. Ingenieros informáticos de elite formados en la matriz académica de la inteligencia artificial (el Departamento de Ciencias de la Computación de la Universidad Carnegie Mellon de Pittsburg) y empleados luego por uno de los megagigantes corporativos de la industria informática global (IBM), estos human@s son eminentemente trabajadores. Profesionales abnegados, entregados a su carrera, sí, pero a través de la entrega total a las necesidades y requerimientos de El Proyecto (Construir-Una-Máquina-Que-Logre-Vencer-al-Campeón-del-Mundo-de-Ajedrez) a las que son del todo sumisos.<sup>6</sup>

El retrato de los ingenieros de Deep Blue recubre con un halo extraño, inquietante la conjetura culturalista convencional según la cual “muchos de los hombres que eligen carreras de ingeniería acaban por llenar sus carencias de intimidad humana con lo que para ellos son relaciones más enriquecedoras [empowering], pues plenamente “racionales” y controladas, con máquinas complejas.” (Edwards, 1996: 172). Amorosa para con sus caprichos y excentricidades, comprensiva con sus limitaciones y sus barrabasadas, es en el eterno misterio del Nombre Propio de la progenitura donde se proyecta, disfrazado como siempre de anéctoda curiosa, uno de los miedos más profundos de la madre: el miedo a que su (la) criatura sea otra (cosa).

---

<sup>5</sup> “Había observado lo implicados que podían llegar a estar los operadores en la partida. Normalmente, se sentaban enfrente de sus computadoras, tecleando las jugadas del rival y cuando aparecía la respuesta en la pantalla, la reproducían en el tablero. A veces llegaban a estar tan tensos, sobre todo cuando ambos bandos se apuraban de tiempo, que introducían jugadas incorrectas, o al menos se ponían muy nerviosos en la operación. De modo que Speelman me recomendó que tratase de desconcertar al operador, jugando ruidosamente mis piezas sobre el tablero, golpeando el reloj y, en general, no haciendo el menor esfuerzo por parecer amistoso.” (King, 1997: 23).

<sup>6</sup> “A fines de la primavera de 1993... entregué los datos finales para el diseño del detector personalizado de posiciones repetidas en la oficina de VLSI Technology en Nueva Jersey. En el viaje de vuelta, un conductor despistado se pasó una señal de stop en un cruce, a poco más de veinte metros de mi coche. Fue una experiencia que me cambió la vida... Cuando el otro coche apareció repentinamente frente a mi en sentido contrario, pensé que iba a morir y que eso sería el fin del proyecto. [...] Cuando [un amigo] leyó un borrador inicial de este libro, le sorprendió que se me hubiese ocurrido pensar en eso justo antes del accidente. Pero es que, para mí, en ese período, el proyecto era mi vida.” (Hsu, 2002: 145, n. 1).

“Cuando escogí inicialmente el nombre de Deep Thought [Pensamiento Profundo], parecía apropiado para una máquina que habría de derrotar al Campeón del Mundo de Ajedrez... El conato de problema inicial lo tuvimos en el primer torneo de ajedrez por ordenador en el que jugó Deep Thought, antes de que nos enrolásemos en IBM. Fue en el Campeonato de Ajedrez de 1988 de la ACM [Association for Computing Machinery]. Tony Marsland, un profesor de la Universidad de Alberta, organizó una mesa redonda durante el campeonato y yo era uno de los ponentes. Por alguna razón, cuando le tocó presentarme Tony empleó el nombre “Deep Throat” [Garganta Profunda] unas tres o cuatro veces, corrigiéndose a sí mismo inmediatamente en cada ocasión. “Deep Throat” era el nombre en clave del confidente de los reporteros del Washington Post que destaparon el escándalo Watergate, y también era el título de una película a la que uno no iría con su madre... Para un montón de gente era imposible no pensar en “Deep Throat” cuando oían el nombre Deep Thought. Peor aun, Gina, la mujer de Murray Campbell [el jefe de software del proyecto] trabajaba en un colegio católico. La directora del colegio era una monja anciana y, en una conversación con Gina, a la Hermana le dio por decir “Deep Throat” todo el rato.” (Hsu, 2002: 126-127, cursivas mías).

La película Garganta profunda (Deep Throat, dirigida por Gerard Damiano, EE.UU., 1972) cuenta la historia de Linda (personaje interpretado por la actriz Linda Marchiano, de soltera Linda Boreman y más conocida por su nombre artístico, Linda Lovelace), una mujer sexualmente insatisfecha que, en una inspección ginecológica, descubre que, en vez de entre la piernas, el clítoris lo tiene en la fondo de la garganta. Con la ayuda de un programa de ejercicios de fisioterapia Linda aprende a dominar la técnica de la “garganta profunda” con la que, mientras practica una felación, consigue por primera vez, en la escena culminante del filme, alcanzar el climax sexual.



Ilustración 3. Linda de América

[La estrella porno Linda Marchiano, nacida Boreman, conocida como Lovelace]

Desde el punto de vista de mis especulaciones pirata sobre The Project of Building The Ultimate Chess Machine como fenómeno transparente y radicalmente intergenérico, resulta altamente sugerente el hecho siguiente: en el montaje de la escena central del filme antes comentada, el director decidió sobreponer a las imágenes de la felación en la que la protagonista alcanza presuntamente su primer orgasmo una serie de “cómicos” efectos de sonido e insertos visuales: fuegos artificiales, repique de campanas, explosiones de bombas y lanzamiento de misiles. Como también resulta muy revelador el carácter ambivalente que estas expresiones alegóricas adquieren en la ya clásica lectura post-estructuralista del filme que hiciera la profesora Linda Williams:

“[A]unque la fetichización del falo dentro de [la película Garganta profunda] intenta desautorizar la diferencia en el momento del orgasmo [entre el hombre y la mujer], modelando el orgasmo femenino según el patrón decididamente fálico de las “bombas explosivas”, e incluso aunque la mujer es retratada aquí como alguien cuyo placer depende por completo del “uno” del hombre, puede registrarse también en ella un subtexto contradictorio sobre la pluralidad y la diferencia. [...] Por absurdo que pueda parecer, pienso que la perversa implantación del clítoris en Garganta profunda representa algo más que simple horror a la rareza de la “carencia” sexual femenina. Lo que representa más bien es una economía fálica altamente ambivalente y un intento contradictorio de contar más allá del número uno, de reconocer, a medida que avanza la proliferación de discursos sobre la sexualidad, que ya no puede haber cosa semejante a



una sexualidad fija y excluyente -hombre, mujer u otros-, y que lo que ahora empiezan a existir son sexualidades proliferantes.” (Williams, 1999: 113, 114).

Con sólo cuatro años, el pequeño Gari Kimovitch aprendió a mover las piezas de ajedrez viendo jugar a su padre, el señor Weinstein, de quien quedaría huérfano tres años más tarde, en 1970. Su madre, la señora Kasparova, abandonó entonces su profesión de ingeniera de armas automáticas para dedicarse a tiempo completo al proyecto de convertir a su hijo en Campeón Mundial de Ajedrez. Cuenta la leyenda que Klara Kasparova, madre-padre-representante de quien ha dominado de manera ininterrumpida y con frecuencia insultante los torneos de super-grandes maestros internacionales durante las últimas dos décadas del siglo XX, no acaba de hacer carrera de su díscolo hijo. ¿Como hombre o como ajedrecista? Qué más da, ¡si le gana hasta una máquina!, se lamenta la señora Kasparian. Si le hubieran conocido cuando tenía cuatro años, ay, era un niño tan bueno...<sup>7</sup>

Una máquina que es una bestia que es un monstruo. Deep Blue es Él. La mujer del futuro son ellos, a quienes antes se llamaba “los cibernéticos” y hoy son ya los informáticos, sin comillas: los enterados en materia de teoría social contemporánea habrán podido entrever, agazapada en la proposición anterior, algo así como un guiño no del todo malintencionado hacia las profecías tecno-apocalípticas de Donna Haraway, fundadora del programa de Estudios de Historia de la Conciencia de la Universidad de California en Santa Cruz, sobre una futura “alianza rebelde” entre las mujeres virtuales y las máquinas semiotrónicas, para combatir y derrotar al casposo ejército patriarcal de la ciencia vigesimonónica del apocalipsis nuclear.

“[En la película] Terminator... aparece un nuevo tipo de heroína: una madre soltera, inspiración y modelo para una nueva raza de soldados que luchan contra las máquinas para defender a la humanidad. Cuando Sarah [la heroína que habrá de parir al libertador] le pregunta a Kyle [el guerrero enviado desde el futuro para protegerla del enviado de las máquinas, Terminator, que pretende matarla] cómo es la mujer del futuro, este le contesta: “Un gran guerrero”, y vemos una ensoñación en la que aparecen él y su compañera durante una misión de combate contra las máquinas. En este retrato, las mujeres toman las armas y emergen como iguales y aliadas de los hombres en un mundo

---

<sup>7</sup> Para una interpretación de las formas de trato cotidiano entre niños y ordenadores en términos de “teoría

alienante, peligroso y militarizado. La trama secundaria de Terminator trata de cómo armar a las mujeres para que adopten un nuevo papel como soldados, fuera de los contextos tradicionales del matrimonio y la protección masculinas. El mensaje es también que la mujer es la última defensa frente a la apoteosis de la alta tecnología, la masculinidad militarista representada por Terminator -no sólo porque sea la reserva de las emociones y el amor, como lo pretendería una imaginería más tradicional, sino porque es la verdadera fuente de la fortaleza, la inquebrantabilidad y la resistencia humanas: “Un gran guerrero”.” (Edwards, 1996: 24-25).

Resulta llamativo observar cómo algun@s ciberfeminist@s que, habiéndose tomado al pie de la letra el dogma de la “materialidad de la teoría”, se han puesto a excavar las ruinas teológicas judeo-cristianas que sustentan el motivo harawayiano de la encarnación como modo específico de trascendencia post-humana, parecen más interesad@s en los misterios cristológicos (García Selgas, 1994; Betcher, 2001) que en los marianos. Siendo que, desde un punto de vista estrictamente analítico (¿secular?), la secuencia temática [Unicidad de Dios Padre/ Encarnación de Cristo/ Resurrección de Cristo/ Divinidad del Hombre (y la mujer, con minúsculas) / Patriarca de Roma / etc.], parece ser el exacto simétrico lógico del tema, tan católico él, de la [Concepción Virginal de María/ Inmaculada concepción de la Madre de María/ Asunción de María/ Divinidad de la Mujer (y el hombre, con minúsculas)/ Santa Madre Iglesia/ etc.]<sup>8</sup>

Bajo la piel “trónica” de la jerga pseudo-analítica de los estudios culturales sobre la ciencia, la teoría del cyborg feminista cobija la vieja semilla de la teología cristiana más retro-neotestamentaria y apocalíptico-neo-milenarista (Tatman, 2003).<sup>9</sup> Con un estilo que recuerda, tanto más que al Manifiesto Comunista de Marx y Engels, al Rollo de la Guerra de Qumrán (Tatman, 2003: 57)<sup>10</sup>, la “teoría” de Haraway quiere ser profecía de una virtualmente inminente Gran Batalla Final entre el Ejército de Los Hijos de las Tinieblas, compuesto por los ingenieros-economistas-militaristas-informático-genéticos que legislan sobre las nuevas

---

animista”, véase Turkle (1984).

<sup>8</sup> Para un tratamiento antropológico laico, ni confesional ni feminista, de la deriva feminista, esto es, mariana, del apocalipticismo cristiano véase Claverie (2003).

<sup>9</sup> Para un uso científico-social alternativo, esto es, expreso y explícito, de diversos componentes conceptuales escogidos de entre el inmenso corpus bibliográfico acumulado por la tradición patristica y la teológica católica, véase Boltanski (1990) (construcción de un modelo analítico-hermeneúico o ‘gramática’ de un regimen particular de acción social); García Selgas (1994) (justificación teórica de una distinción metodológico-conceptual original).

<sup>10</sup> Sobre el Rollo de la Guerra cf. Davies, Brook y Callaway (2002: 92-93).

formas de gestación-reproducción artificial-artifactual, y El ejército de L@s Hij@s de la Luz, divinamente inspirad@s por la sabiduría y bondad superiores que emanan de formas futuristas de gestación-reproducción no sometidas a la ley de la tecnociencia.

“Desde una perspectiva, un mundo de cyborgs es la última imposición de un sistema de control en el planeta, la última de las abstracciones inherentes a un apocalipsis de Guerra de Galaxias emprendida en nombre de la defensa nacional, la apropiación final de los cuerpos de las mujeres en una orgía masculina de guerra. Desde otra perspectiva un mundo cyborg podría tratar de realidades sociales y corporales vividas en las que la gente no tiene miedo de su parentesco con animales y máquinas ni de identidades permanentemente paricales ni de puntos de vista contradictorios. La lucha política consiste en ver desde las dos perspectivas a la vez.” (Haraway, en García Selgas, 1999: 175, cursivas mías).

Si bien, ahora que la miro desde este ángulo -as cyborgs we make incarnate the Second Coming (Tatman, 2003: 60)- tan cachondo de puro inquietante, la profesora Donna Haraway, Catedrática de Estudios Culturales de la Universidad de California, se me antoja el trasunto universitario católico yanki-irlandés de aquel Cornelius Horan, el fanático ex-sacerdote católico anglo-irlandés que interrumpió, en julio de 2003, el Gran Premio de Fórmula 1 de Gran Bretaña lanzándose al circuito de Silverstone en mitad de la carrera ataviado con boina y falda escocesas y esgrimiendo en su mano derecha una pancarta reivindicativa de incierto contenido. Un año más tarde, en agosto de 2004, en pleno tramo final de la Maratón de los Juegos Olímpicos de Atenas, disfrazado nuevamente con su falda y su boina, Cornelius se abalanzó sobre el atleta brasileño Vanderlei Cordero de Lima, que en ese momento iba en solitario en la cabeza de la carrera, para publicitar a los espectadores de televisión del mundo entero el mensaje apocalíptico de la inminente Segunda Venida de Cristo (Fernández López, 2004: 3).



Ilustración 4. Profet@

[Cornelius Horan, ex-sacerdote católico, detenido durante la maratón Olímpica de Atenas 2004]

### 3. IBÁÑEZ

La otra gran rama del apocalipticismo cristiano-izquierdista de campus en este principio del siglo XXI es una suerte de correlato machomán del ciberfeminismo socialista escrituralmente liderado por el profesor y ensayista italiano Antonio Negri, Gran Ayatolá Nómada de la Secta del Éxodo de las Multitudes.<sup>11</sup> La siguiente prédica, inserta en un estrafalario comentario del Libro de Job, puede servir como ilustración bien expresiva del tenor de la visión del mundo de este “sujeto”<sup>12</sup>:

---

<sup>11</sup> “¿Por qué retomamos y refrescamos ahora esta vieja acusación [vgr. la misoginia atribuida a Job por los primeros padres de la Iglesia], en el mismo momento en que estamos hablando de Job el potente?” (Negri, 2003: 149). En efecto ¿por qué? A continuación el autor ofrece una patética (“bien mirada”) mini homilía feminista (“Pero, bien mirada, la universalidad del hombre entendido como género procede de la producción femenina, de la maternidad. La potencia es la antiesterilidad.”, id.) que leo en clave estratégica como un órdago preventivo (de farol) contra la previsible contestación “de género” de las compañeras de viaje. ¡Cómo será su Epístola a los “raritos”! (véase Mérida, 2002).

<sup>12</sup> “Desde 1977 hasta hoy, el caso de Antonio Negri sigue sin resolverse. Profesor de filosofía y crítico social igualmente versado en Spinoza y en Marx, Negri otorgó su liderazgo intelectual a una fracción de extrema izquierda. Ejerció un imperioso hechizo sobre sus discípulos de las Brigadas Rojas y de Primera Línea. En los hechos violentos que siguieron, estos discípulos cometieron actos terroristas, aunque se discute de quién es exactamente la culpa. Se acusó de complicidad al cattivo Maestro, el Maestro “malo”, incluso diabólico. Suya había sido la responsabilidad homicida. Un cuarto de siglo después... persiste el cargo de incitación al asesinato. [...] La enseñanza de Negri de que la verdadera fuente de la violencia pública es el capitalismo burgués, de que

“¿Cómo liberar pues el trabajo? Sólo el Mesías puede conducirnos fuera de este planeta endiablado, fuera de ese destino de dolor. Sólo la reconquista de la Inteligencia y de la Sabiduría, de los orígenes y de los fines de la ciencia podrá permitirnos darle sentido al trabajo. ¿Quién, que no sea el mesías, puede conducirnos por esta senda? ¿Quién, aparte de Él, puede darle al trabajo un sentido divino y elevar la carne al nivel de espíritu? [...] ¿Cuándo nuestro Adán proletario logrará ser la expresión de un Mesías liberador?... En mi opinión, el reconocimiento del carácter científico del discurso de Marx sólo puede inducirnos a insistir en la resonancia de la experiencia religiosa que atraviesa esas páginas y que prepara la apreciación de su advenimiento innovador, redentor, revolucionario.” (Negri, 2003: 141-142).

Desde el punto de vista del argumento que sigue, es altamente interesante, si bien excesivamente previsible para mi gusto, el hecho de que el líder carismático de la facción activista más chiíta de la vanguardia más post-estructuralista de la vanguardia más académica de la vanguardia del proletariado, falso profeta donde los haya<sup>13</sup>, inserte, un poco como sin venir a cuento, en medio de su ontológicamente meliflua arenga militaroides por la resurrección de la carne hacia la redención del trabajo, el ancestral tópico metafísico de la risa divina. El motivo literario de la nietzscheana “risa-martillo” (Negri, 2003: 115-116) es aquí un pegote pseudo universitario colado sospechosamente de rondón dentro de una ominosa hoja parroquial envuelta en un panfleto obrero. Un ejercicio tal de materialismo abstracto -la “diagramación” de la palabra profética del Niño Santo-<sup>14</sup> es también aquí, palpablemente, el más vil de los pretextos para tratar de venderles a los fanáticos más fans de uno el concepto

---

el terrorismo es inevitable durante la lucha por una nueva justicia social, no tiene necesariamente que exhortar a matar policías a tiros. Pero confiere a esa eventualidad una sanción como si de algo inevitable y teóricamente autorizado se tratase. Hasta Jesús nos dice que vino con una espada.” (Steiner, 2004: 99-100, 101).

<sup>13</sup> A los falsos profetas se les conoce porque predicán en las aulas de las facultades de humanidades y ciencias sociales del Occidente escolarizado sobre esa clase fundamental de asuntos, la vida y la muerte, lo divino y lo humano, que sólo pueden tratarse seriamente en la cama, la barra del bar, los vestuarios del gimnasio y lugares por el estilo. “No está en las aulas el puesto del demagogo o del profeta. Para unos y otros ha sido dicho: “Id por calles y plazas y hablad allí públicamente”. Es decir, ve allí en donde se te puede hacer críticas.” (Weber, 1998: 129).

<sup>14</sup> Esta forma tan característicamente académica de hablar “sobre” como si se hablase “de”, hace completamente inaccesible al lector el fenómeno en cuyo presencia se le pretende poner. Decir palabras sagradas es inconmensurable con glosar un “discurso” religioso; es otra cosa. “María Sabina canta en mazateco sobre los ntixti, los “niñitos” y también sobre los sase, los “payasos”, las ntitsojmi, las “cositas”; también las “monjitas”, pronunciando estos nombres con muelle afecto y veneración... María Sabina nunca emplea en sus cánticos el más sagrado de tales nombres, ntixitho, “las cositas que brotan”, y cuando lo hace en una conversación baja la voz como si esa palabra fuese demasiado sagrada para pronunciarla [...]” (Gordon Wasson, 1983: 66).

imaginario de una imaginaria arma definitiva de destrucción crítica, una máquina de negatividad creadora realmente “potente” (que no “poderosa”, por favor). (El infiel, por su parte, sencillamente cae en la cuenta de que el Humor Cósmico le hace ascos a la “ontología del Mesías”: si este tío es “El Carlos Marx del Siglo XXI”, yo soy Jesucristo, que en materia de creerse El Mesías nada hay como serlo de verdad... y todos los somos.)<sup>15</sup>

Sea, entonces, la variedad de teoría social que, en el universo de la lengua castellana, tal vez haya sido la más afín con este Sermón de las Verdades Nómadas: me refiero al último período socio-cibernético de la obra del sociólogo crítico y pasiego Jesús Ibáñez. Junto con la serie de textos epistemológico-políticos “de segundo orden” que sirvieron también de alfombra roja premonitoria para el posterior aterrizaje en Barajas de los neo evangelios tecnológicos post-socialistas y ultra-apocalípticos de las ciberfeministas californianas<sup>16</sup>, los escritos más destacados de Ibáñez durante los años 1980-1992 son sus lúcidos, depresivos análisis científico-sociales del fenómeno de la violencia terrorista (en general aunque con referencia preferencial al terrorismo vasco de ETA).

En una tribuna de opinión publicada en 1983 en el diario El País, Ibáñez argumentaba, muy inteligentemente, que los atentados terroristas son, en primer lugar, sucesos mediáticos. Más aún, a un nivel de análisis profundo, la violencia terrorista es un hecho puramente informacional y por tanto susceptible de someterse a “la matesis” -como el inconsciente lacaniano, que tan caro le era.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Uno de los rasgos específicos del modo profético de estar el mundo es la prohibición de hablar en broma: “Homo religiosus, en sentido amplio, es todo el que toma en serio el mundo y la vida; por tanto, también, según James, el ateo que lo es con seriedad. La expresión religiosa es [según William James] “solemne”, siempre.” (López Aranguren, 2002: 18). A contraluz de este primer dogma provisional de la teología de la risa, se encontraría la muy sugestiva y también muy discutible hipótesis anti-freudiana (cripto-freudiana, por tanto) aportada por la moderna investigación histórico-antropológico-teológica sobre el fenómeno conocido como “risa pascual” (risus paschalis, una “curiosa” manera “antigua” de celebración eclesial de la resurrección de Cristo en la que el sacerdote, en el momento culminante de la misa de Pascua, suscitaba la risa de los feligreses haciendo gestos obscenos, como mostrar sus genitales, o bien contando chistes verdes) que sostiene que cuando se da como respuesta al placer sexual encontramos en la risa de los hombres un símbolo supremo del Amor Divino (vid. Jacobelli, 1991). (Una muy bien hilvanada serie de elementos histórico-críticos para una teología de la risa fue memorablemente compactada por el profesor Umberto Eco en su novela El nombre de la rosa, publicada originalmente en 1980).

<sup>16</sup> Pocas cosas suenan tan divertidamente jesusbañescas como la recombinant cyborg mind riding the flow of information y demás eslóganes de la ciencia-ficción social post-feminista, o, más prosaicamente, los jueguecitos de mesa hermenéuticos sobre un tablero o cuadrado semiótico (Haraway, 1999).

<sup>17</sup> A uno y a otro no les hubiera venido mal haber leído las páginas que, justamente a ese mismo respecto, escribiera el matemático von Neumann en su lecho de muerte: “Hemos acumulado ya evidencia suficiente para darnos cuenta de que cualquiera que sea el lenguaje que el sistema nervioso central utilice, éste se caracteriza por una profundidad lógica y aritmética menor de la que nos es habitual. [...] Consecuentemente con ello, existen aquí estructuras lógicas diferentes de aquellas que utilizamos habitualmente en la lógica y las matemáticas. Como hemos indicado antes, éstas están caracterizadas por una profundidad lógica y matemática menor de la que nos es familiar en otras circunstancias similares. Así, la lógica y las matemáticas en el sistema

“El terrorismo es una comunicación muy especial: el mensaje original, del que la noticia, según la expresión de Sraffa, sería “un mensaje sobre un mensaje”, está escrito - utilizándolo como letra- en el cuerpo de la víctima. [...] El terrorismo, dice Baudrillard, aparece cuando las masas se transforman en espectadoras, “su encegamiento es la exacta réplica a la indiferencia absoluta del sistema”. Es un último intento de despertar a los sujetos a la conciencia y a la acción críticas. Pero cuando el reino de la representación ha terminado, los terroristas no representan a nadie ni representan nada.” (Ibáñez, 1997b: 506-507).

El análisis sociológico del terrorismo qua comunicación en Ibáñez se enraiza en una epistemología lingüística fuerte, incapaz de pensar la televisión como otra cosa que un sucedáneo degradado (“a-gramatical”) de la auténtica lengua de la comunicación pública de masas, la página escrita, el incumplimiento de cuya utópica promesa de redención cultural y política asociaba, siguiendo a McLuhan, con la decadencia del imperio tecnológico-semiótico de la imprenta (la Galaxia Gutenberg).

“En el capitalismo de consumo, la memoria se deposita sobre todo en dispositivos electrónicos (en el capitalismo de producción y acumulación se depositaba en libros). En cuanto cumple una función técnica de manipulación, se deposita en bancos de datos que circulan a través de dispositivos telemáticos, lo que implica: que debe adaptarse a la forma de estos circuitos, rigurosamente formalizado y digitalizado, para ser filtrado por esos circuitos; que se consuma la desaparición del sujeto, el sujeto es rigurosamente consumido y relegado a la tarea de inventar estos dispositivos (fabricante de fabricante de robots). En cuanto cumple una función mítica de justificación, se canaliza a través de medios icónicos, especialmente la televisión, lo que implica que debe adaptarse a la forma de estos medios, las imágenes no permiten la distancia del mundo que permite el lenguaje (códigos arbitrarios, segunda articulación), las imágenes son análogas y metafóricas, se pegan al mundo y acaban siendo indistinguibles del mundo (lo que parece en televisión es un doblete simulado del mundo); que como doble del sujeto produce un simulacro del sujeto.” (Ibáñez, 1997a: 126).

---

nervioso central, cuando se las considera como lenguajes, deben ser estructuralmente distintas de aquellos

Una variedad creciente de estudios etnográficos sobre los pormenores procedimentales y organizacionales del lenguaje de señas que emplean los sordos tratan de desmentir esta mitología, propiamente etnocéntrica, de los hablantes que identifica comunicación visual con agramaticalidad.<sup>18</sup> Arquitectos, pintores o camarógrafos son, en este sentido, compañeros de los sordos en tanto que maestros de las gramáticas del espacio. Para el caso que nos ocupa, los dibujantes de tebeos ofrecen la mejor de las “ilustraciones”. Considérese la ya legendaria viñeta final de la obra de Francisco Ibáñez El 35 Aniversario de Mortadelo y Filemón, realizada en 1993 y publicada en 1994 en Barcelona (Ediciones B):



Ilustración 5. Mortadelo en Manhattan 1993-2001, detalle Torres Gemelas  
[Viñeta final del tebeo El 35 Aniversario de Mortadelo y Filemón, Francisco Ibáñez, 1994]

Reproducciones digitales de esta viñeta comenzaron a circular por Internet -vía correo electrónico y páginas web- poco tiempo después de los atentados del 11-S como una pequeña, divertida curiosidad: Mortadelo y Filemón en Nueva York, con las Torres Gemelas al fondo y un avión estrellándose contra una de ellas... en 1994.

Las curiosidades y anécdotas llamativas son para el sociólogo una mina de oro, pues proporcionan acceso empírico detallado a la circunstancia ordinaria, normalmente desapercibida, del orden social: la viñeta dibujada por Francisco Ibáñez en 1993 y publicada

---

lenguajes a los que se refiere nuestra experiencia corriente.” (von Neumann, 1999: 114).

<sup>18</sup> “No es fácil concebir una gramática en el espacio (o una gramaticalización del espacio)... El que nos resulte tan extraordinariamente difícil hasta concebir una gramática espacial, una sintaxis espacial, un lenguaje espacial (concebir una utilización lingüística del espacio) puede deberse al hecho de que “nosotros” (los oyentes que no hablamos por señas), al carecer de experiencia personal de gramaticalización del espacio (y al carecer, por tanto de un sustrato cerebral de ella), seamos fisiológicamente incapaces de concebirla (lo mismo que no podemos



en 1994 es, por tanto, un hallazgo semiótico ex post de proporciones mayúsculas en relación tanto con la temática como con la operativa de los atentados del 11-S. La relevancia temática de la viñeta de Mortadelo y Filemón deriva obviamente de su circulación por Internet en la forma de “comentario jocoso” posterior a los atentados: la existencia previa del dibujito de Ibáñez prueba que antes de del 11 de septiembre de 2001, la visión de un avión estrellándose contra una de las Torres Gemelas de Manhattan era un fenómeno imaginario real. Esto es, puesto que sabemos que las imágenes reales de televisión de las colisiones de los aviones contra los rascacielos de Nueva York habían sido efectivamente imaginadas en detalles visuales concretos por el padre de Mortadelo y Filemón ocho años atrás, podemos afirmar que, antes de ser cometidos, los atentados del 11-S no eran un fenómeno (real) de imaginación imaginaria -y por tanto que es falsa la existencia del fenómeno real cuya hipotética existencia glosa genéricamente la consabida frase “Seguro que a alguien se le había ocurrido ya la posibilidad de estrellar aviones contra los rascacielos.” La secuencia anidada de espectáculos imaginarios real y simultáneamente imaginados por Francisco Ibáñez en la viñeta de Mortadelo y Filemón: el espectáculo de la fusión entre arquitectura, aeronáutica y cinemática como revelación espectacular del ser de la fotografía y la cinematografía, ciencias observacionales de la acción social disfrazadas de artes-espectáculo.

“El siglo XIX nos ha legado dos nuevas máquinas. Ambas nacen casi en la misma fecha, casi en el mismo lugar, se lanzan simultáneamente por el mundo, cubren los continentes. Pasan de las manos de los pioneros a las de los explotadores, franquean un “muro de sonido”. La primera realiza el sueño más insensato que ha perseguido el hombre desde que mira al cielo: arrancarse de la tierra. [...] Al mismo tiempo se presentaba una máquina igualmente milagrosa; esta vez el prodigio no consistía en lanzarse hacia el más allá aéreo, donde sólo habitaban los muertos, los ángeles y los dioses, sino en reflejar la realidad de la tierra. [...] Nadie se asombra de que el cinematógrafo, desde su nacimiento, se haya apartado radicalmente de sus fines aparentes, técnicos o científicos, para ser aprehendido por el espectáculo y convertirse en cine.” (Morin, 2001: 13-15).

Algo que refleja la realidad es siempre, también, algo que se comunica con el sueño. El cine, según Edgar Morin, es “acumulador de la cualidad mágica y de la cualidad objetiva,

---

imaginar lo que es tener rabo o visión infrarroja.” (Sacks, 2003: 124, n. 80). Véase también Cicourel (1974).

portador de todos los desarrollos mágico-afectivos posibles, el cine es como una especie de gran matriz arquetípica que contiene en potencia embrio-genética todas las visiones del mundo.” (Morin, 2001: 16). De algún modo Mortadelo vió. La viñeta del tebeo reveló luego al espectador de televisión lo que el espectador de televisión tenía ya “en mente” antes de haber visto el atentado televisivo contra las Torres Gemelas de Manhattan. Los dibujos son origen de la escritura y Francisco Ibáñez, el dibujante de Mortadelo y Filemón, es un visionario: estaba viendo la muerte mientras se preparaba para despegar hacia la realidad -o, para el caso, hacia la historia. Jesús Ibáñez, el sociólogo de la comunicación de masas, también vio lejos, pero no supo contarlos sino con palabras, dibujos enanos que el viento de la lectura barre a velocidades increíbles.

Desde un punto de vista praxeológico, finalmente, la viñeta final del 35 Aniversario de Mortadelo y Filemón suscita preguntas propiamente forenses y por demás interesantes. Pongamos: ¿es posible que Mohammed Atta leyera la versión alemana del tebeo “Mortadelo y Filemón, 35 aniversario” y se fijase en el detalle del avión estrellándose contra una de las Torres Gemelas de Nueva York dibujado por Ibáñez en la viñeta final de la obra? Naturalmente que esta pregunta (u otras por el estilo, junto con sus eventuales respuestas afirmativas) posee todas las papeletas (léase características) necesarias para no ser tomada en serio. Que es lo mismo que decir: tomarse en serio una pregunta como ésta va contra el sentido común. Pero si hay algo inapelablemente real que nos han enseñado estos primeros años del nuevo milenio a quienes, por edad u otra protectora circunstancia vital, no acertábamos a imaginarnos en qué consiste la barbarie terrorista ni el horror de la guerra, es que, como las bromas que se toman en serio, los actos de terror violento van contra el sentido común.

En 1994, durante un interrogatorio con los servicios de inteligencia filipinos, el ciudadano saudita Abdul Hakim Murad, que había sido detenido en Manila como consecuencia de la explosión accidental de una de las bombas caseras que preparaba en la habitación de un motel<sup>19</sup>, contó a los policías una historia delirante: una noche meses antes de su detención, mientras recorrían una zona de bares en el barrio de Malate, en Manila, él y sus dos compinches se detuvieron en la calle Adriático, a la altura de un bar llamado “Unplugged

---

<sup>19</sup> Murad integraba, junto con Ramsi Yousef (uno de los implicado por el FBI en el atentado de 1993 en el parking del World Trade Center) y el tío de éste, Jahlid Shajj Mohamed (detenido en Pakistán en 2003 bajo la acusación de ser el número tres de Al-Qaeda en 2001 y, en particular, uno de los cerebros de los atentados del 11-S) un comando terrorista de Al-Queda que planeaba llevar a cabo atentados terroristas en diversos lugares del Sudeste Asiático (entre sus planes se incluían atentar contra el Papa Juan Pablo II durante su visita a Manila,

Acoustics” cuya fachada estaba decorada con una pequeña avioneta que parecía haberse estrellado contra la ventana del piso superior del bar. Según contó Murad en 1994 a los policías filipinos que le interrogaban, fue el motivo decorativo de la fachada del bar Unplugged Acoustics en Manila lo que le inspiró la idea de utilizar aviones civiles para atacar edificios emblemáticos de EE.UU.

En la transcripción textual del interrogatorio policial que cita el periodista David Jiménez en un reportaje publicado por el diario El Mundo con motivo el tercer aniversario de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York y Washington, Murad formuló su ocurrencia como una pregunta dirigida a Ramsi Yousef: “¿Por qué no estrellar un avión en la sede de la CIA en Langley, Virginia?” (Jiménez, 2004: 23).

En el mismo reportaje el periodista cita también, como de pasada, unas declaraciones realizadas tras los atentados del 11-S por el policía filipino Roberto Mendoza, que siete años atrás había interrogado a Murad en Manila tras su detención. Este policía, de quien se dice en la información periodística que “es hoy [en 2004] el jefe de la lucha antiterrorista en Filipinas”, sostiene, en primer lugar que, durante aquel interrogatorio, Murad mencionó planes específicos para realizar atentados en EE.UU. estrellando aviones comerciales contra edificios emblemáticos. Y a continuación comenta: “Pasamos esa información a Washington, pero entonces no se la tomaron en serio.” (Jiménez, 2004: 23, cursivas mías).

#### 4. MAGIA CRUEL

¿Existe algo así como una ciencia (social, se supone) del terrorismo? La práctica del ajedrez es lo más parecido. Muchos juegos de mesa o juegos de estrategia, en su complejidad paranoica, pueden servir para pensar analíticamente el terror. Pero en ningún otro juego es posible extorsionar, matar a víctimas inocentes con el fin de extorsionar o forzar a otras personas a hacer cosas en contra de su voluntad. Aun más, en el ajedrez es posible forzar a una persona a que haga algo en contra de su voluntad bajo una amenaza de muerte (jaque mate, al sha mat, literalmente: “el rey ha muerto”) que sea creíble para ambos. Los analistas de ajedrez dicen de un jugador que forzó a su rival a hacer (juntos) alguna cosa: tablas, jaque perpetuo, repetición de posición, intercambio de damas, etcétera. Y también dicen: sacrificó

---

atentar contra la embajada de Israel en Bangkok, etc.)

un caballo o una torre o la dama. En ajedrez, el sacrificio perfecto es aquél que  fuerza al contrario a aceptarlo: si no matas a mi reina mataré a tu rey.<sup>20</sup>

Por cierto que ¿cómo es que se entera el contrario, en una partida de ajedrez, de que una amenaza tal (si no matas a mi reina mataré a tu rey) le ha sido formulada? Por supuesto, pensamos, se entera porque es capaz de “ver” la jugada de su adversario: ve, literalmente, la posición existente sobre el tablero como una extorsión (“dame tu caballo o mato a tu peón”), una amenaza de muerte (“dame tu torre o te doy mate”), etc. Pero ¿y que pasa si no la ve? ¿Que pasa si no se entera de que la posición en cuestión es lo que su contrario o los analistas post-partida, o miles de aficionados que siguen la partida por Internet, dicen que es? ¿Qué pasa cuando uno lleva la contraria a todo el mundo y dice: “Pues yo no lo veo así”? En ajedrez suele ocurrir que uno pierde la partida.

“El ajedrez no es un juego. Es una forma muy precisa y particular de cálculo.” (von Neumann, en Poundstone, 1992: 17). En efecto, y sólo un monomaniaco esquizoide como Bobby Fischer o, para el caso, un psychokiller ultra-paranoide como HAL 9000, es capaz de creer que el ajedrez es la misma vida. ¿Sólo?

Puesto que natural y explícitamente inspirados en la práctica aficionada del juego del ajedrez, ese noble arte de la “muerte lógica” ¿qué otra cosa podría esperarse de los más conspicuos estudios científicos que, durante las décadas centrales del pasado siglo XX, se afanaron en responder a la pregunta de si y cómo podría llegar a construirse una máquina computadora capaz de reproducir los productos distintivos de la inteligencia estratégica en los humanos, sino haber sido pagados con cargo a los presupuestos de las más grandes burocracias militares del planeta (como la Oficina de Investigación Naval y la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de los EE.UU.<sup>21</sup>, la Comisión Europea de Energía Atómica, y diversos cuerpos de técnica militar especial de la antigua URSS, la OTAN e Israel)?<sup>22</sup>

El más añoso de los objectores de conciencia en la academia sociológica, la

---

<sup>20</sup> ...pero si matas a mi reina inmediatamente después mataré a tu rey, como en la famosa “Partida inmortal” (Anderssen-Kieseritzky, Londres, 1951), conocida de todos los aficionados al ajedrez: 1.e4 e5 2.f4 exf4 3.Ac4 Dh4+ 4.Rf1 b5 5.Axb5 Cf6 6.Cf3 Dh6 7.d3 Ch5 8.Ch4 Dg5 9.Cf5 c6 10.g4 Cf6 11.Tg1 cxb5 12.h4 Dg6 13.h5 Dg5 14.Df3 Cg8 15.Axf4 Df6 16.Cc3 Ac5 17.Cd5 Dxb2 18.Ad6 Axf1 19.e5 Dxa1+ 20.Re2 abandono (20... Ca6 21.Cxg7+ Rd8 22.Df6+ Cxf6 23.Ac7#).

<sup>21</sup> La genealogía profundamente militaroides de la investigación en materia de inteligencia artificial en los EE.UU. ha sido documentada, entre otros, por Poundstone (1992), Edwards (1996) y Mirowski (2002).

<sup>22</sup> El ingeniero electrónico Mijail Botvinnik, campeón del mundo de ajedrez, fue el impulsor de la línea de investigación soviética sobre inteligencia artificial y automatización bélica. Otro campeón del mundo, el médico holandés Max Euwe, asesoró los proyectos de guerra lógica desarrollados bajo el manto de EURATOM.

etnometodología garfinkeliana se ha ido haciendo, a lo largo de su más de medio siglo de existencia, cada vez más explícita en su específica lingua cripto-teológica, hasta alcanzar, en sus últimas versiones programáticas<sup>23</sup>, cotas propiamente rabínicas (Hinkle, 1997: 114) o, más exactamente, cabalísticas.<sup>24</sup> Nada nuevo bajo el sol, por supuesto, pues, es en materia de elaboración teórico-social allí donde mejor se cumple el viejo adagio de que lo que no es tradición es plagio; siendo además que, puesto que lo que sociológicamente se pretende es, justamente, escribir en estilo elevado “lo ordinario de la vida”, ningún modelo literario más apropiado que el de las Sagradas Escrituras (vid. Auerbach, 1950: 13-30).

No, lo que este objetor de conciencia y ex-niño terrible descubre cuando se interna, siquiera superficialmente, en la genealogía histórica y la filogénesis organizacional de los singularísimos estudios praxeológicos de las organizational things, las heideggerian things y las durkheimian social things que tanto le fascinan, es algo más atrocemente revelador.

Los famosos “experimentos de ruptura” (breaching experiments), concebidos por Garfinkel y su primera generación de alumnos a finales de la década de 1950, fueron puestos a prueba originalmente en el marco de proyectos de investigación financiados por organismos tan poco sospechosos de pacifismo como RAND, la Behavioral Sciences Division de la Air Force Office for Scientific Research o la omnipresente Office for Naval Research. Algunos de estos experimentos sociológicos estaban además explícitamente concebidos como variaciones fenomenológicas sobre el canon procedimental del Test de Imitación de Turing, piedra de toque pragmático-filosófica de la flamante disciplina científica nacida en el medio del siglo XX, la Inteligencia Artificial (Garfinkel, 1984: 58-65; Suchman, 1987: 64-66; Collins, 1990: 98), cuando no como métodos alternos de experimentación científica con la drosophilla de la IA: el juego del ajedrez (Garfinkel, 2002: 210-212). Más aun: los “estudios realizados en colaboración con Robert Boguslaw, primero en Rand y luego en Systems Development Corporation sobre juegos-con-reglas, ajedrez, ajedrez a cuatro manos, y Kriegspiel (ajedrez doble ciego)” (Garfinkel, 2002: 85) exhalan el olor inconfundible de una

---

<sup>23</sup> “La apariencia de una línea de servicio posee otro detalle de su producción examinable: la propiedad evidente de que es immortal [...] seguirá estando allí después de que la población local que la producía se haya ido y sea reemplazada por quienes iban detrás.” (Garfinkel, 2002: 254).

<sup>24</sup> “Al analizar los escritos de los grandes cabalistas, oscilamos permanentemente entre la admiración y la náusea.” (Scholem, 1996: 57). Sobre el modo constitutivamente racista de estar en el mundo del misticismo judío clásico y moderno cf. Sahak (2002: 73-74, 107-113). (Al igual que otras varias -tantas- especulaciones, hipótesis y expresiones analíticas silvestres de las muchas que van en este ensayo, la conjetura sobre lo “cabalístico” de la etnometodología garfinkeliana es también fruto de tremendas charlas con Carlos Moya, a quien no quiero hacer responsable de mi temeridad e impudicia).

época y un ambiente: los años 50 y el inicio de la Guerra Fría.<sup>25</sup>



Ilustración 6. Arte de la inteligencia y ciencia de la guerra

[Filmación de un experimento de inteligencia artificial diseñado por Herbert A. Simon]

La profesora Ann W. Rawls, gran conocedora y divulgadora de la obra de Garfinkel, ha sostenido que la experiencia matriz de la que se nutren muchos de estos diseños experimentales son las hazañas bélicas de pacotilla realizadas por Garfinkel durante la Segunda Guerra Mundial: empleado como instructor de las tropas de infantería estadounidenses, el hijo pródigo de Talcott Parsons se dedicaba a diseñar en la pizarra y simular luego sobre el terreno de un campo de Golf en la playa de Miami maniobras de guerrilla *in vitro* contra tanques de cartón piedra.<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> “A Rand le fue concedido el contrato para programar el sistema SAGE [Semi-Automatic Ground Environment], un gigantesco sistema de información y control para la defensa aérea de EE.UU.]... En 1956 Rand segregaba su división de software encargada de escribir los programas para SAGE, la System Development Division, que daría origen a la empresa Systems Development Corporation (SDC). SDC siguió creciendo hasta alcanzar un tamaño cuatro veces el de su matriz, Rand, y en sus mejores momentos llegó a emplear a más de 800 programadores.” (Edwards, 1996: 103, 124).

<sup>26</sup> “Irónicamente, el trabajo de entrenar tropas para pequeñas acciones de guerra contra tanques no podía ser más adecuado para el futuro “padre” de la etnometodología. Se le encomendó la tarea de entrenar a las tropas en un campo de golf en la playa de Miami, donde no había un sólo tanque. Lo más parecido a un tanque eran las fotos de tanques de la revista Life que usaba Garfinkel. Los tanques de verdad habían sido enviados a las zonas de combate. El hombre que habría de insistir hasta la saciedad en el detalle empírico concreto contra las formulaciones teóricas estuvo entrenando a tropas de soldados reales, a punto de entrar en combate, a combatir contra tanques imaginarios, en situaciones en las que cosas como la proximidad de las tropas al imaginario tanque podría marcar la diferencia entre estar vivo y estar muerto. El impacto de este trabajo en el desarrollo posterior de su visión sociológica es imaginable. Tuvo que entrenar a las tropas a hacer cosas como arrojar explosivos en el camino de los tanques imaginarios; o disparar hacia los puertos para impedir que los tanques imaginarios les tuvieran fuera de su línea de tiro. La realización de estas tareas planteó en una forma nueva y hartamente concreta los problemas de la descripción adecuada de la acción y de la explicabilidad natural de la acción

## 5. NO SERÁ UNA BROMA

Junto con el apartado cuarto -epígrafes 4.0 a 4.4.8.1 (pp. 41-49)- de su estudio pionero sobre la producción conversacional de “demandas anónimas de ayuda desesperada” en y como las llamadas telefónicas al Centro de Prevención del Suicidio de Los Ángeles (Sacks, 1972: 31-74), la famosa lección dictada por el difunto profesor Harvey Sacks a sus estudiantes californianos de sociología en 1970 sobre los detalles en que consiste el trabajo ordinario de vivir un acontecimiento “como si nada” (doing “being ordinary”), ofrece, en mi opinión, junto con algunas observaciones dispersas en los escritos del último Wittgenstein, la más profunda reflexión filosófica sobre la realidad histórico-social concreta de la pareja categorial en serio / en broma.

“Es algo absolutamente fascinante ver los esfuerzos que hace la gente para conferir a sucesos realmente catastróficos el sentido de “como si nada”. [...] Imaginaos que el Antiguo Testamento, con todos sus monumentales acontecimientos, volviese a ser escrito pero esta vez desde el punto de vista ordinario adoptado por las personas que estuvieron presentes en ellos. Aquello que vieron y oyeron, por ejemplo, cuando alguna voz les llamaba, cuando empezaba a diluviar, etc. Hay al menos un pasaje del Antiguo Testamento donde podemos intuir como sería esto. Lot fue avisado de la inminente destrucción de Sodoma y Gomorra, y se le dio permiso para salvar a sus hijas y a sus yernos. “Y Lot se presentó ante sus yernos, los maridos de sus hijas, y les dijo: ‘Levantaos y salid de este lugar, pues el Señor ha decidido destruir esta ciudad.’ Pero a estos les pareció que les estaba gastando una broma.” Y se quedaron allí.” (Sacks, 1992: 220).

Las “bromas macabras” (Izquierdo, 2004: 124-131) tienen su inverso/recíproco en el comportamiento distintivo de algunos receptores de malas noticias. En ciertos casos en los que una noticia trágica es transmitida por un mensajero a un afectado de una forma demasiado directa o áspera, una reacción característica por parte del afectado consiste en

---

que Garfinkel había abordado anteriormente en tanto que problemas teóricos.” (Rawls, en Garfinkel, 2002: 15).

pensar que está siendo objeto de una broma. Léase la siguiente historieta real, recogida por el sociólogo Douglas W. Maynard dentro de su monumental estudio sociológico sobre la producción conversacional e interaccional de malas y buenas noticias:

“Ocurrió cuando estudiaba bachillerato. Uno de mis mejores amigos era bastante popular en el Instituto y sucedió que unas Navidades me llamaron por teléfono y me dijeron que se había suicidado. Y me empecé a reír, pensé que era una broma buenísima. Pero no lo era. Se había ahorcado en el sótano de su casa.” (Maynard, 2003: 152).

Previendo la posibilidad de esta clase de reacción por parte de los eventuales receptores, el mensajero de malas noticias, también de forma típica, puede añadir una réplica destinada a desconfirmar interpretaciones de tipo humorístico; o bien incluir un prefacio previo con objeto de prevenir su formación. El caso clásico de esta ulterior estrategia de carácter preventiva es el caso, estudiado por Harvey Sacks, de una persona que llama a un “teléfono de la esperanza” y anuncia de este modo su situación desesperada a la persona que le atiende: “Estoy pensando en suicidarme, créame, no es broma.”

“En nuestro material [de llamadas telefónicas a un centro de prevención de suicidios], así como en otros materiales conexos e inconexos, llama una y otra vez la atención el hecho de que (1) cuando una persona que se declara suicida le dice a [otra persona a la que recurre en busca de ayuda] que es un suicida, este último oye la afirmación como una “broma”, y de que (2) las personas que se declaran suicidas afirman de manera recurrente que tienen miedo a contarles a [las personas a quienes recurren en busca de ayuda] que son personas suicidas porque temen que éstos piensen que se trata de una “broma”.” (Sacks, 1972: 42).

Los conocidos extractos de los interrogatorios policiales a los testigos presenciales del asesinato del Presidente de EE.UU. John Fitzgerald Kennedy en la ciudad de Dallas, Texas, en 1963, esos clásicos de la versión vulgar de la historia que Harvey Sacks diseccionaba en sus lecciones magistrales de sociología para principiantes, hacen aun más patente el componente de acontecimiento que es constitutivo de las anti-bromas:

- Sr. Lieber: Cuéntenos que pasó cuando sacó usted estas fotografías.



- A.: Bueno, el coche estaba a mi altura, casi -creo que estaba casi a mi altura-, yo estaba allí de pié y estaba tirando fotos con una telecámara, que tiene una lente de aumento para hacer zoom, y cuando ya estaba llegado -me imagino que fue más o menos entonces- oí los primeros disparos y vi cómo el Presidente se inclinaba y se cogía así (agarrándose la parte izquierda del pecho con la mano).
- Sr. Lieber: ¿Se cogía del pecho?
- A.: Exacto -algo así. Quiero decir, que estaba sentado como así y saludando y entonces después del disparo se puso a hacer eso.
- Sr. Lieber: ¿Estaba sentado derecho en el coche y usted oyó el disparo y vio al Presidente caerse?
- A.: Inclinarse, inclinarse hacia el lado de Jacqueline. Por un momento pensé que era, pues eso, como cuando uno hace “Ay, me han dado” cuando oye un disparo -sabe como es- y luego vi -no creo que el Presidente vaya a hacer bromas de esas pensé, pero antes de que me diera cuenta escuché un segundo disparo y entonces vi su cabeza abierta y la sangre y todo fuera y empecé -es que casi no puedo hablar. (El testigo rompe a llorar).” (en Sacks, 1972: 47).

Dentro de la teoría del apocalipsis nuclear, apoteosis de la ciencia del terror bélico, la expresión “Hemos ganado la guerra” (o, para el caso, “La guerra ha terminado”) posee el estatuto de una de esas afirmaciones gödelianas que o bien son demostrablemente incorrectas o bien indemostrablemente correctas. La Máquina de Turing, el cuaderno de notas infinito que puede imitar-falsificar los productos guardados en cualquier almacén de memoria empírico, es el salto evolutivo que cualquier ajedrecista aficionado querría dar (Wiener, 1985: 222-223). Pero ¿en qué sentido es “evolutivo” arrojarse uno mismo por la ventana?

La Casualidad, entonces, era esto: encontrarse con lo que estaba allí: Revelación, Apocalipsis. Más que un “descubrimiento curativo” como, según Wittgenstein, pudo haberlo sido la Bomba Atómica<sup>27</sup>, el terrorismo suicida es un chiste malo, una des-gracia que hubiera

---

<sup>27</sup> “La angustia histórica que ahora tiene el público ante la bomba atómica, o que así expresa, es casi una señal de que por una vez se ha hecho un descubrimiento curativo. Cuando menos, el miedo da la impresión de una medicina amarga verdaderamente eficaz. No puedo librarme del pensamiento: si no tuviéramos aquí algo bueno, no armarían tanto escándalo los filisteos. Pero se trata quizá de un pensamiento infantil. Pues todo lo que puedo decir es sólo que la bomba saca a relucir el fin, la destrucción, una terrible maldad de una ciencia repugnante,

dicho el buenazo de Jesús Ibáñez. Como aquella otra: las blancas hacen su primer movimiento y las negras les responden “Abandono”.

“Hello darkness, my old friend” cantaban Simon (Paul) y Garfunkel (Art) en The Sounds of Silence; pero también: “Los judíos empiezan todas las guerras” (Woody Allen).<sup>28</sup>

## 6. FOTOTROPISMO



Ilustración 7. “¡Bien, por fin voy a conocer a la Virgen!”

[La niña Benita Aguirre en visión, Ezkioga, Guipúzcoa, febrero de 1932]

Uno de los tratamientos cinematográficos más acabados del tema de las paradojas de

---

jabonosa. Y éste es, desde luego, un pensamiento desagradable; pero ¿quién puede decir lo que seguirá a tal destrucción? La gente que habla ahora en contra de la producción de la bomba, es evidentemente las heces de la inteligencia, pero tampoco prueba esto incondicionalmente que deba alabarse aquello que aborrecen. [1946]” (Wittgenstein, Observaciones, Madrid, Siglo XXI, 1981, 89, cit. en Moya, 1984: 140).

<sup>28</sup> Una interpretación posible de este chiste podría ser la propuesta por la antropóloga Mary Douglas: “Según los no creyentes, la religión es un asunto solemne, inspirador de temor reverencial y hasta de verdadero pavor, pero no una cuestión de la que pueda hacerse burla. Sin embargo los profetas de la Biblia comentan el mejor y más antiguo chiste del mundo: prometen que los poderosos serán derribados y los indigentes elevados. [...] ¿Qué tiene la religión que hace que una persona esté dispuesta a morir por ella? La gente parece dispuesta a matarse entre sí por razones completamente triviales, de modo que no es tan misterioso que maten por su religión. Pero ¿por qué mueren por ella? Sugiero que semejante actitud tiene algo que ver con el regocijo. Lo inexplicable, lo que verdaderamente no puede reducirse a otra cosa y que desconcierta a los no religiosos es que los judíos se regocijen en la ley. [...] Ahora volvamos a considerar a los animales prohibidos. Consideremos especialmente a los insectos, con sus dorsos curvados; consideremos la cara llena de protuberancias del camaleón y los gruesos caparazones de las tortugas o los escarabajos. Recordemos las pesadas cargas que trasladan las laboriosas hormigas... Recordemos la ceguera de los gusanos y de los murciélagos, la vulnerabilidad de los peces sin escamas. No es sorprendente que el Señor los haya creado y viera “que eran buenos”, son excelentes para recordarle al pueblo de Israel sus mandamientos. Tiene sentido que esté prohibido comerlos. Deben ser respetados, no porque sean sucios e inmundos, sino porque son víctimas emblemáticas. [...] Al repudiar al bogavante o el cangrejo cocidos en su mesa festiva, los judíos honran la broma cósmica: los poderosos serán derribados y los indigentes elevados.” (Douglas, 1998: 195, 196, 212).

la temporalidad cinemática es el filme La jetée [El malecón], un medimetroraje de culto dirigido en 1962 por el cineasta de ensayo y video-artista Chris Marker. La jetée cuenta la historia de un superviviente de la Tercera Guerra Mundial a quien, en sus ensoñaciones, se le aparecen de forma recurrente recuerdos fugaces del rostro de una mujer y de una misteriosa escena en el aeropuerto de Orly, en París, en la que aparece él, siendo niño, como testigo del asesinato de un hombre. A causa de estas visiones, los poderes político-científicos del bárbaro mundo futurista en el que habita le eligen para una misión que consiste en viajar en el tiempo hacia su propio pasado civilizatorio para sembrar las semillas de un presente menos sombrío. En este viaje conoce y se enamora de la mujer que aparece en sus sueños, pero sus superiores la hacen regresar a su “futuro” para recuperar las consecuencias históricas de su intromisión en el pasado como “estados presentes”. De vuelta en su era el protagonista sólo anhela regresar con la mujer a la que ama, de modo que sus jefes le envían de nuevo a un pasado que se sitúa en el instante exacto de su infancia en el que transcurrían sus visiones. Ahora puede ver, como niño, que el adulto asesinado es él mismo, víctima de una conspiración que aun no ha tenido lugar. Su sueño era en realidad una visión infantil de la escena de su propia muerte.<sup>29</sup>

“Estábamos viendo una película y mi hija Sandra de 5 años se dio cuenta, por primera vez, de que la gente se muere y me preguntó: “Mamá, ¿toda la gente se tiene que morir?” Yo le expliqué que sí y ella preocupada volvió a insistir: “¿Y qué vamos a hacer tú y yo cuando todos los demás se mueran?” (en Rodríguez, 1999: 184-185, cursivas mías).

Lo contrario de la desesperación de quienes intentan hacer memoria (y aun documento, y ya puestos, incluso mecanismo) de los efluvios inconscientes que se les escapan al principio del día, es la perplejidad que produce en los adultos el choque directo con la lógica ominosa de los niños, que bombardean con visiones desternillantemente inquietantes nuestras horas de vigilia. De Norte a Sur, de Este a Oeste, para las culturas más dispares, los niños son siempre criaturas visionarias singulares (Ginzburg, 2003). En los

---

<sup>29</sup> Para desplegar esta compleja trama visual de sueños, visiones y alucinaciones de “viajes paradójicos en el tiempo”, el filme emplea la foto fija y la narración en *off* como recursos cinemáticos exclusivos (Sobchack, 1992: 61). Desde el punto de vista del espectador, esta economía de medios expresivos, al conjugar la sonoridad diacrónica de un relato de “ciencia ficción historiográfica” -pues así puede interpretarse su argumento, como una descripción del trabajo del historiador en tanto que experiencia vivida de viajes imposibles a través del tiempo- con una “instantánea” del momento, consigue hacer evidente, y por tanto temático, esto es, de interés aquí y ahora, el problema de cual sea la “temporalidad característica” del movimiento físico del cinematógrafo.

países de tradición católica del área Mediterránea los niños son considerados los testigos a priori más legítimos ante potenciales apariciones de la Virgen María, y, por tanto, los mensajeros-portavoces más autorizados del Verbo de la Gran Diosa Madre cristiana.

“En 1932, un sacerdote de Barcelona, escéptico ante muchas de las cosas que veía [en la colina de Ezkioga], escribió no obstante acerca de Benita [Aguirre]: “Realmente, es imposible que una criatura de 9 años pueda aprender a representar una comedia como ésta. El artista más grande no es capaz de hacerlo mejor después de una brillantísima carrera. Es algo admirable.” (Christian, 1997: 96).

El antropólogo de la religión hace notar, a continuación, un hecho hartamente “curioso”: las visiones religiosas de los niños se producen, en muchos casos, como extensiones de juegos infantiles que los niños juegan muy en serio.

“Dos series de visiones ocurridas en España en 1961 dieron comienzo cuando el juego religioso practicado por unos niños adquirió vida propia: en Garabandal (Cantabria) fantaseaban sobre el demonio y el ángel de la guarda; en Villaesteva (Lugo), jugaban a misas. Los niños solían ser de una seriedad absoluta en sus visiones. Pero, al exponerlas y organizar a los espectadores, aplicaban habilidades que habían desarrollado en sus juegos.” (Christian, 1997: 256).

Puesto que la profundidad formal de lo anecdótico, de puro evidente como le resulta a la mentalidad ordinaria (para la que chistes, anécdotas y curiosidades son los nutrientes analíticos universales), es casi completamente invisible para la mentalidad educada, el mejor de los estudiosos se queda aquí, por la misma razón, a las puertas de poder dar cuenta a sus lectores y darse cuenta a sí mismo de un hecho antropológico definitivo: que la práctica totalidad de las, por otra parte abundantísimas, visiones marianas de los niños no son en modo alguno testimonios de fé, y mucho menos pruebas de conocimiento religioso. Más bien al contrario, los contactos cotidianos de los niños con el arquetipo cristiano de La Virgen María son las cosas más laicas-legas que uno pueda echarse a la cara tanto en materia confesional (religiosa) como en materia experiencial (científica). Lo que quiero decir con esto es, exactamente, esto otro:

“Hace unos meses vino a visitarnos una tía monja que vive en Chile. Nos reunimos mucha gente y estaba también nuestra vecinita Silvia, de 5 años, que se interesó mucho por ella. Le preguntó dónde estaba su marido y, al explicarle mi tía que no tenía marido porque estaba casada con Dios, Silvia, con los ojos fuera de sí, exclamó: “¡Bien, por fin voy a conocer a la Virgen!” [...]

Fui a misa con mi prima Estíbaliz (8 años) y la veía muy pensativa. Al cabo de un rato me preguntó: “Olga, ¿la Virgen tiene dos novios?” Yo le contesté que no, pero ella instió: “¡Cómo que no!, uno Dios y otro San José!” [...]

A mi hijo Jordi de 4 años le llaman mucho la atención las embarazadas. Un día vio en la guardería a una monja gordita y preguntó: “¿Es que sor Encarnación tiene monjitas-bebé en la tripa?” [...]

El hijo de unos amigos, Víctor (6 años), les sorprendió un día con la siguiente reflexión: “Si Dios es mi padre y la Virgen María es la madre de Dios, ¿entonces la Virgen es mi abuela?” [...] (Rodríguez, 1999: 63-66).<sup>30</sup>

Y así todo. Como dice el otro: qué le vamos a hacer si la vida nos sonríe.

## REFERENCIAS

Auerbach, Eric (1950); Mímesis, México DF, Fondo de Cultura Económica.

Betcher, Sharon (2001); “Putting My Foot (Prosthesis, Crutches, Phantom) Down. Considering Technology as Transcendence in the Writings of Donna Haraway”, Women’s Studies Quarterly, 3-4, 35-53.

Boltanski, Luc (1990); “Agapè, une introduction aux états de paix”, en Boltanski, L’Amour et la justice comme competences, París, Métailié, 135-251.

Christian Jr., William (1997); Las visiones de Ezkioga, Barcelona, Ariel.

---

<sup>30</sup> Las citas están sacadas de una obra que recopila sucesos divertidos de carácter real, no inventado, protagonizados por niños de entre 2 y 8 años en interacción física y conversacional con otros niños o bien con algún adulto o adultos. Glosadas textualmente como “historias breves” por algún adulto participante u observador, estas “salidas” infantiles fueron luego enviadas a la editora de la sección “Angelitos”, la columna humorística fija de la revista Ser Padres, una publicación mensual dedicada a la vida parental. El volumen editado ofrece una selección de las 200 “mejores” anécdotas de entre todas las inicialmente consideradas para su publicación por la redacción de la revista a lo largo de un periodo inespecífico (no inferior de cuatro años, en todo caso) de tiempo. Desde un punto de vista estrictamente científico-social esta obra hace accesible al estudioso del comportamiento un corpus de información empírica sin parangón sobre los confines materiales últimos (que son también los primeros principios concretos) de ese extraño bicho, la razón.

- Cicourel, Aaron (1974); "Cross-Modal Communication: The Representational Context of Sociolinguistic Information Processing", en Cicourel, Cognitive Sociology, Harmondsworth, Penguin, 141-171.
- Claverie, Élisabeth (2003); Les guerres de la Vierge, París, Gallimard.
- Collins, Harry (1990); Artificial Experts, Cambridge, MA, MIT Press.
- Davies, Philip; George Brooke y Phillip Callaway, Los Rollos del Mar Muerto y su mundo, Madrid, Alianza, 2002
- Deleuze, Gilles (1986); La imagen tiempo, Barcelona, Paidós.
- Eco, Umberto (2004); El nombre de la rosa, Barcelona, Debolsillo.
- Mary Douglas (1998); "La broma cósmica", en Douglas, Estilos de pensar, Barcelona, Gedisa, 195-212.
- Edwards, Paul (1996); The Closed World, Cambridge, MA, MIT Press.
- Fecé, José Luis (2001); "El documental y la cultura de la sospecha", en J. Sánchez-Navarro y A. Hispano (eds.), Imágenes para la sospecha, Barcelona, Glénat, 59-77.
- Fernández López, Luis (2004); "Locura a prueba de detectores", diario El Mundo, Madrid, 30 de agosto.
- García Selgas, Fernando (1994); "El 'cuerpo' como base del sentido de la acción", Revista española de investigaciones sociológicas, 68, 41-83.
- (1999); "El cyborg como reconstrucción del agente social", Política y Sociedad, 30, 165-191.
- Garfinkel, Harold (1984); Studies in Ethnomethodology, Londres, Polity.
- (2002); Ethnomethodology's Program, Lanham, Maryland, Rowman and Littlefield.
- Ginzburg, Carlo (2003); Historia nocturna, Barcelona, Península.
- Gordon Wasson, Robert (1983); El hongo maravilloso teonanácatl, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Haraway, Donna (1999); "Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiables", Política y Sociedad, 30, 121-163.
- Heath, Christian; Paul Luff y Marcus Sanchez-Svensson (2002); "Overseeing organizations: configuring action and its environment", British Journal of Sociology, 53 (2), 181-201.
- Hinkle, Gisela (1997); "The Morality of the Social. Review book of Richard Hillbert's The Classical Roots of Ethnomethodology", Human Studies, 20, 109-115.
- Hsu, Feng-Hsiung (2002); Behind Deep Blue, Princeton, NJ, Princeton University Press.

Ibáñez, Jesús (1997a); “La comunicación en la era electrónica”, en Ibáñez, A contracorriente, Madrid, Fundamentos, 122-128.

---- (1997b); “El terrorismo”, diario El País, Madrid, 16 de octubre de 1983, reproducido en Ibáñez, A contracorriente, op. cit., 505-509.

Izquierdo, A. Javier (2004); “Procedimientos de restauración del sentido ordinario de la realidad: un estudio de las secuencias de revelación de las bromas de cámara oculta”, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 106, 103-137.

Jacobelli, Maria Caterina (1991); Risus paschalis. El fundamento teológico del placer sexual, Barcelona, Planeta.

Jiménez, David (2004); “Un bar de Manila con una avioneta empotrada inspiró el 11-S a líderes de Al-Qaeda”, diario El Mundo, Madrid, 11 de septiembre.

King, Daniel (1997); “Comentarios a la partida King vs Chess Machine, Oviedo, semirrápidas, 1992”, en King, Kasparov contra Deeper Blue, Barcelona, Paidotribo.

López Aranguren, José Luis (2002); “Prólogo”, en William James, Variedades de la experiencia religiosa, Barcelona, Península.

Laurier, Eric (en prensa); “The Spectacular Showing: Houdini and the Wonder of Ethnomethodology”, Human Studies.

Maynard, Douglas (2003); Bad News, Good News, Chicago, IL, University of Chicago Press.

McLuhan, Marshall y Quentin Fiore (1985); Guerra y paz en la aldea Global, Barcelona, Planeta-Agostini.

Mérida, Rafael (ed.) (2002); Sexualidades transgresoras, Barcelona, Icaria.

Mirowski, Philip (2002); Machine Dreams, Nueva York, Cambridge University Press.

Morin, Edgar (2001); El cine o el hombre imaginario, Barcelona, Paidós.

Moya, Carlos (1984); “1984, señas de Leviatán”, Leviatán, II época, 17, 137-141.

Negri, Antonio (2003); Job: la fuerza del esclavo, Buenos Aires, Paidós.

Norris, Clive y Garry Armstrong (1999); The maximum surveillance society, Oxford, Berg.

Ordaz, Pablo (2002); “La frontera televisada”, diario El País, Madrid, 22 de septiembre, 24.

Patricia Zimmerman (1995); Reel Families, Bloomington, IN, Indiana University Press.

Pérez Millán, José Antonio (2002); La memoria de los sentimientos. Basilio Martín Patino y su obra audiovisual, Valladolid, Semana Internacional de Cine de Valladolid.

- Poundstone, William (1992); El dilema del prisionero, Madrid, Alianza.
- Rodríguez, Esperanza (ed.) (1999); Angelitos, Madrid, Temas de Hoy.
- Sacks, Harvey (1972); “An Initial Investigation on the Usability of Conversational Data for Doing Sociology”, in D. Sudnow (ed.), Studies in Social Interaction, Nueva York, The Free Press, 31-74.
- (1992); “Doing ‘being ordinary’”, en Sacks, Lectures on Conversation. Vol II, Cambridge, MA, Blackwell, 215-221.
- Sacks, Oliver (2003); Veo una voz, Barcelona, Anagrama.
- Sahak, Israel (2002); Historia judía, religión judía, Madrid, Librería Antonio Machado.
- Scholem, Gershom (1996); Las grandes tendencias de la mística judía, Madrid, Siruela.
- Sobchack, Vivianne (1992); The Address of the Eye, Princeton, Princeton University Press.
- Steiner, George (2004); Lecciones de los maestros, Madrid, Siruela.
- Suchman, Lucy (1987); Plans and Situated Actions, Nueva York, Cambridge University Press.
- Tatman, Lucy (2003); “I’d Rather be a Sinner than a Cyborg”, European Journal of Women’s Studies, 10 (1), 51-64.
- Turkle, Sherry (1984); The Second Self, Nueva York, Simon and Schuster.
- von Neumann, John (1999); El ordenador y el cerebro, Barcelona, Antoni Bosch.
- Weber, Max (1998); El político y el científico, Madrid, Alianza.
- Wiener, Norbert (1985); Cibernética, Barcelona, Tusquets.
- Williams, Linda (1999); Hard Core, Berkeley, University of California Press.